

<<<

—Una canción de su nuevo disco se llama *No me da miedo*. ¿Se lo canta a sí misma para animarse? —Podría ser un lema para este momento, pero también para toda mi trayectoria, pues esta es una profesión muy complicada.

—¿Le da miedo concursar?

—Una siempre tiene esa cosita, ¿no? Claro que tengo mis miedos, pero haber aceptado el reto supongo que es un acto de valentía. Además, llevo 17 años labrándome una carrera muy poco a poco. La gente que me sigue suele ser bastante fiel y no creo que ahora les dejara de interesar si quedara en un mal puesto. Igual lo que más me intimida son ciertas expectativas. Cuando voy por la calle y alguien me dice: «¡Vas a ganar!». ¡Si quedar entre los 10 primeros ya sería todo un triunfo!

—Poco antes de saltar la noticia había declarado que no tenía ningún interés en ir a Eurovisión.

—Y de manera muy rotunda, sí [risas]. Dentro de mis planes nunca había estado cantar en Eurovi-

“

«Estoy contenta de ir a Eurovisión, aunque hubo momentos en que casi me arrepentí»

«A menudo me sigo viendo como una chiquilla, sin dar crédito a todo lo que llevo corrido»

sión. Y cuando poco después mi hermano y mánager me dijo que se lo habían propuesto, mi primera respuesta fue: «¿Yo? ¡Ni de coña!». Entonces me explicó que le habían asegurado que podríamos mantener el control artístico, porque lo último que quería era ser una marioneta. Lo sopesé mucho y, aunque ha habido momentos que casi me he arrepentido, hoy estoy contentísima de ir.

—Este año no será la única que concursará en castellano.

—Sí, la canción de Rumanía tiene un buen trozo en nuestro idioma; allí lo entiende mucha gente.

—Y tengo entendido que usted se ha apuntado a clases de inglés.

—Me gusta y me vendrá bien, pero tampoco pretendo ahora grabar un disco en inglés; aunque mis cantantes favoritas sean Barbra Streisand, Celine Dion y Adele. ≡

EL LIBRO DE UNA PIONERA DE LA AVIACIÓN QUE CAUTIVÓ A HEMINGWAY

La aventurera de África

► Recuperada la autobiografía 'Al oeste con la noche', de Beryl Markham

ANNA ABELLA
BARCELONA

De mayor se convirtió en una valiente y empedernida aventurera criada en Kenia solo por su padre, en una reputada entrenadora de caballos de carreras, en una pionera de la aviación —fue la primera en sobrevolar el Atlántico en solitario y sin escalas de este a oeste, de Inglaterra a Norteamérica— y en una atractiva mujer con tres maridos, y tres divorcios, y una selectiva colección de amantes, entre ellos todo un duque de Gloucester y el también escritor y aviador Antoine de Saint-Exupéry.

De niña, las zarpas de un león inauguraron su futura «galaxia de cicatrices»; un leopardo prefirió arrebatarle a su perro Buller de los pies de su cama antes que llevársela a ella mientras dormía; en una de sus salidas a cazar —con su propia lanza y con los niños nativos, nunca niñas— se quedó mirando frente a frente y sin atisbo de miedo a otro león con la melena y las garras relucientes de sangre fresca mientras pensaba que le gustaría ser ella quien lo matara.

Se trata de la intrépida británica Beryl Markham (1902-1986), que en las páginas de su autobiografía *Al oeste con la noche* («un libro buenísimo», según Ernest Hemingway, quien al leerlo se sintió «como un simple carpintero de las palabras»), dejó una magnífica huella en la literatura sobre el África colonial.

Con una prosa hipnótica, en este su único legado literario, relata impagables retazos de su apasionada vida y de su incondicional amor por África, su «hogar»: «La engendradora de mis más oscuros temores, la cuna de misterios intrigantes pero nunca resueltos (...). Es implacable como el mar más bravío y más severa que sus propios desiertos».

DINESEN, AMIGA Y RIVAL AMOROSA // La última fue que su publicación en Estados Unidos, en 1942, en plena segunda guerra mundial, aplazara la fama que sí alcanzó en 1937 su amiga danesa Karen Blixen gracias a *Memorias de África*, publicado con su célebre seudónimo Isak Dinesen, y que más célebre se convertiría gracias a Robert Redford y Meryl Streep.

Al oeste con la noche, recuperado ahora por Libros del Asteroide con prólogo de Martha Gellhorn, reportera de guerra y una de las mujeres de Hemingway, fue reeditado en 1983 precisamente porque un restaurador californiano se empeñó en ello tras descubrirlo gracias a los elogios que el Nobel volcó en un carta. No fue hasta entonces que el libro lo-



►► Beryl Markham, sobre uno de los caballos de carreras que entrenaba.



►► Cartel de su gesta transatlántica.

Intrépida y valiente piloto y reputada entrenadora de pura sangres, coleccionó maridos y amantes

flexiona siempre en primera persona esta mujer que con su biplaza azul turquesa sobrevolaba los cielos africanos llevando el correo y localizando elefantes para safaris pero también para buscar el avión de un colega desaparecido o llevar una bombona de oxígeno en plena noche para salvar a un minero enfermo y de paso consolar a otro agonizante de malaria en una miserable choza.

HORMIGAS DEL DIABLO // Quizá a lo único que temió fue a las hormigas siafu: «Devoradoras de hombres» que «te arrancan trozos de carne a mordiscos» y en pocas horas pueden zamparse un caballo vivo. «Acepto los escarabajos y las cucarachas, las arañas, las víboras y las tarántulas como bichitos entrañables, pero las siafu no. Son los peones del diablo». ≡

gró al fin el merecido éxito, mitigando la pobreza en la que Markham vivía en Nairobi —donde aún entrenaba pura sangres, y donde moriría tres años después— y reivindicando su autoría (de la que algunos dudaron pues ella misma agradece la ayuda de su entonces marido el periodista Raoul Schumacher).

Aunque Markham elude hábilmente escribir explícitamente sobre su ajetreada trayectoria amorosa, el lector puede leer entre líneas cuando se refiere al piloto Tom Black, quien le inculcó el gusanillo de la aviación y la instruyó. O cuando cita a Denys Finch Hatton, al que parece que arrebató de los brazos de su amiga Dinesen-Blixen. «Si hablamos de encanto, yo diría que fue el propio Denys quien lo inventó (...) Era un encanto hecho de intelecto y fuerza, de rápida intuición y humor volteriano. Habría saludado con un guiño a la parca, y eso es lo que creo que hizo», apunta al hablar de su muerte en un accidente con su avión, en un viaje del que Black la persuadió, premonitoriamente, de realizar.

«He tenido responsabilidades, trabajo, peligros y placer, buenos amigos y un mundo sin vallas donde vivir», re-